Imprimir

En su reciente y bochornosa visita a Venezuela del Secretario de Guerra estadounidense Pete Hegseth tuvo la osadía de lanzar estos oprobiosos conceptos: “Hoy, bajo el liderazgo del presidente Trump, trabajando estrechamente con la presidenta Delcy Rodríguez, Venezuela entiende lo que el presidente Trump y Estados Unidos entienden: que no se puede tener una nación sin fronteras, y no se pueden tener fronteras sin integridad territorial”.

Y agregó: “Los venezolanos son buena gente, gente temerosa de Dios, trabajadora, patriótica. Y juntos estamos recuperando su país y estamos recuperando nuestro hemisferio. La Operación Resolución Absoluta demostró que Estados Unidos no permitirá que los narcoterroristas amenacen a los estadounidenses, erosionen nuestras fronteras ni actúen con impunidad en todo el hemisferio occidental”. Pareciera que todo aquel que no comulgue o cumpla las directivas y deseos de Donald Trump y su séquito, adquiere de inmediato el rótulo de narcoterrorista.

Hegseth es el más reciente integrante del gabinete del presidente Donald Trump en viajar a Venezuela, tras las visitas este año de los secretarios de Interior y de Energía, quienes se han centrado en los esfuerzos por aprovechar las reservas de petróleo y los minerales críticos de la nación sudamericana. Esto ocurre después de que Trump dijera en agosto que Hegseth ayudó a negociar un acuerdo de gran alcance para que Estados Unidos tomara el control de reservas petroleras venezolanas.El jefe de las operaciones militares de Estados Unidos en América Latina, el general Francis Donovan del Comando Sur, también se ha reunido al menos dos veces este año en Venezuela con las autoridades interinas.

El New York Times anunció recientemente que Washington busca firmar con Venezuela un acuerdo que siente las bases jurídicas para una presencia militar estadounidense de largo plazo en el país. El instrumento propuesto sería un Acuerdo sobre el Estatuto de las Fuerzas, conocido por sus siglas en inglés como SOFA. Pero, en realidad, Venezuela fue intervenida y sometida a la presencia de fuerzas extranjeras antes de que se planteara formalizar un acuerdo militar.

El SOFA es un acuerdo que establece las condiciones jurídicas bajo las cuales las fuerzas armadas de un país pueden permanecer y actuar
en el territorio de otro. Los privilegios y las inmunidades que acompañan a estos acuerdos configuran un régimen de excepción para las
fuerzas extranjeras. Bajo la apariencia de cooperación, se establece una relación de poder que restringe la capacidad del Estado anfitrión – en este caso Venezuela- para ejercer plenamente su autoridad sobre el territorio.

La iniciativa se inscribe en el proceso iniciado con la intervención militar del 3 de enero - bombardeo de Caracas y secuestro del entonces presidente Nicolás Maduro, además del asesinato de venezolanos y cubanos- y las condiciones políticas y económicas impuestas desde entonces. Esa intervención no fue un hecho aislado, sino el inicio de una escalada, ya que inmediatamente Donald Trump anunció que Estados Unidos asumiría el control de Venezuela.

Y a la de enero siguieron otras acciones militares: el ejercicio de respuesta rápida en la capital, en mayo; el bombardeo de Las Claritas, en el estado Bolívar, en junio; y el ataque con drones en Apure, el 30 de octubre, recuerda el analista Leopoldo Puchi. Ahora, los funcionarios de Washington buscan convertir en acuerdo diplomático lo que los soldados ya han impuesto como un hecho, añade.

Pero Hegseth no se detuvo ahí, y tras salpicar a la presidenta que EEUU impuso señaló que “eso es la Doctrina Monroe: Venezuela ha pasado de ser nuestra amenaza regional más agresiva a un socio de seguridad colaborador. En camino de reconstruir sus fuerzas armadas junto a Estados Unidos, estamos restaurando nuestra asociación militar natural e histórica. Gracias a la estrecha cooperación con la presidenta (Delcy) Rodríguez para estabilizar Venezuela y librarla de narcoterroristas de una vez por todas. No podríamos haberlo hecho sin ella”.

A lo que se refería Hegseth es a la neutralización de la experiencia soberanista más avanzada que tuvo lugar en Nuestra América en lo que va del siglo en curso.

El acuerdo militar

La fórmula de un acuerdo militar debe analizarse junto con las condiciones económicas impuestas a Venezuela después de la intervención. El acuerdo petrolero suscrito con Washington le otorga a Estados Unidos el control sobre 65 mil millones de barriles de reservas probadas, amén del manejo, por parte del Tesoro estadounidense, de los ingresos derivados de las ventas de petróleo venezolano.

El acuerdo militar extendería esa dependencia al ámbito de la defensa. La presencia militar estadounidense en Venezuela alcanza también al sector energético. La participación del Pentágono en la actividad petrolera, a través de North American Blue Energy Partners (Nabep, con sede en Barbados), vincula los intereses militares de EEUU, incluidos los asociados a los conflictos en los que está involucrado, con un sector determinante de la economía venezolana.

…

El de febrero de 1992, Hugo Chávez tras fracasar en su intento militar, señalaba: «Compañeros lamentablemente por ahora los objetivos de los planteamos no fueron logrados". Ese "por ahora" amenaza en convertirse en lema de la resistencia.

Aram Aharonian, Periodista y comunicólogo uruguayo. Magíster en Integración. Creador y fundador de Telesur. Preside la Fundación para la Integración Latinoamericana (FILA) y dirige el Centro Latinoamericano de Análisis Estratégico (CLAE).

Fuente: https://www.other-news.info/noticias/venezuela-controlada-por-eeuu-por-ahora/

Foto tomada de: La Diaria